

Mario Bunge (1919-2020) Vida, obra y filosofía

El 24 de febrero de 2020, a los 100 años de edad, falleció Mario Bunge, el filósofo argentino más prolífico de todos los tiempos y, a la vez, el que alcanzó mayor difusión y reconocimiento internacional. Su muerte se produjo en Canadá, donde residía desde 1966. Allí fue profesor en la McGill University, en Montreal, hasta 2010, cuando, a los 90 años y ya como emérito, se retiró de la enseñanza. Bunge fue uno de los pocos filósofos argentinos que trascendió los medios profesionales y fue conocido por un público muy amplio fuera de los ámbitos académicos. Por ejemplo, era habitual que se le dedicaran reportajes en diarios y revistas de circulación masiva, sobre todo en Argentina y España. Su muerte tuvo gran repercusión en los medios periodísticos de esos dos países y, seguramente, también en muchos otros. Se lo presenta habitualmente como físico y filósofo de la ciencia, aunque su obra abarca en realidad casi todas las ramas de la filosofía, entre ellas, la semántica, la ontología, la filosofía de la mente, la ética y la filosofía política. Su producción como filósofo de la ciencia comprende casi todas las disciplinas científicas: la filosofía de la física, de la biología, de la psicología, de la lingüística, de la economía,

I 289

de la medicina, de las ciencias sociales y de la tecnología. Posiblemente, la lógica formal y la filosofía de la matemática sean las únicas que no abordó de manera específica, es decir, aquellas a las que no dedicó al menos un libro. La estética, por su parte, es la disciplina filosófica en la que nunca incursionó. Tampoco, por cierto, se ocupó de la historia de la filosofía, que no le interesaba particularmente. Su enfoque de la filosofía fue siempre sistemático y problemático, pero casi nunca histórico.

No es posible ofrecer siquiera una reseña breve de sus trabajos publicados en el marco de esta nota. Baste decir que entre 1943 y 2018 publicó nada menos que 82 libros propios, además de compilar varios más. Muy pocos filósofos en la historia reciente, o posiblemente de cualquier época, han tenido intereses tan amplios y han escrito una obra tan vasta. Ninguno, hasta donde llega mi conocimiento, tuvo una capacidad de trabajo comparable ni una vida tan extensa como autor. A los 95 años de edad Bunge publicó en español una extensa autobiografía (Bunge 2014) que luego se editó en inglés, corregida y aumentada (Bunge 2016).¹ En ella puede encontrarse un relato muy detallado de su vida y de su carrera académica, así como una exposición sintética de toda su obra filosófica. En el año 2019, en ocasión de su centenario, uno de sus discípulos editó una enciclopédica colección de estudios sobre la obra de Bunge que, además, contiene la bibliografía más completa hasta el momento de sus trabajos publicados (Matthews 2019). A estas dos obras hay que remitirse para conocer en toda su extensión su vida y su obra.

Bunge estudió física en la Universidad de La Plata y se doctoró en 1952 bajo la dirección del físico austrohúngaro Guido Beck, un discípulo de Born y de Heisenberg, emigrado a la Argentina. Su tesis doctoral, titulada *Cinemática del electrón relativista*, se publicó en la ciudad de Tucumán varios años después (Bunge 1960b). Tempranamente, Bunge se opuso a la interpretación de Copenhague de la mecánica cuántica y adoptó una posición realista acerca de las teorías físicas, que mantuvo por el resto de su vida. Desde sus primeros años como estudiante, se interesó por la filosofía, leyendo con avidez todas las obras que podía conseguir. De esa época data su aversión por el idealismo de Hegel y también por la fenomenología y el existencialismo, filosofías que estaban en pleno auge en los medios filosóficos argentinos hacia mediados de la década de 1940. Por esos años, Bunge, que provenía

¹ La edición inglesa de 2016 no es una mera traducción de la edición española de 2014. En buena medida, es un libro enteramente reescrito y bastante ampliado. Por esa razón, preferiré citar esa edición y no la edición española, aunque en algunas ocasiones citaré ciertos pasajes de la edición española suprimidos en la edición inglesa.

de una familia de políticos socialistas, fue miembro del Partido Comunista de Argentina y leyó diversas obras de filosofía marxista, entre ellas las de Engels y Plejánov. Por un breve tiempo adhirió al materialismo dialéctico, aunque pronto su rechazo de la filosofía hegeliana lo llevó a abandonar el componente dialéctico. Mantuvo, sin embargo, su adhesión al materialismo y definió siempre su propia filosofía como un “materialismo emergentista” o “materialismo sistémico”, pese al hecho evidente de que, luego del surgimiento de la mecánica cuántica, el concepto de materia perdió casi todas las connotaciones que tenía en el atomismo clásico. Eso hizo que muy pocos filósofos de la segunda mitad del siglo XX emplearan ese concepto; la mayoría prefería el de fisicalismo, que Bunge nunca adoptó.

Como miembro del Partido Comunista, Bunge participó en 1946 en la Unión Democrática, el frente de partidos que se oponían al peronismo, e incluso llegó a integrar la lista comunista de candidatos a diputado. Esa actuación política fue efímera porque, según relata en su autobiografía, “mi fe partidaria se había entibado al punto de que uno o dos años después fui expulsado del partido” (Bunge 2014: 110).² Eso debió ocurrir hacia 1948, pero Bunge no aclara las razones por las cuales fue expulsado. Sobre su temprana adhesión al materialismo dialéctico, escribió lo siguiente:

El materialismo dialéctico, que me había seducido cuando era adolescente, me ha parecido desde aproximadamente 1950 una grosera obra de aficionados, expuesta y defendida de una manera dogmática, de la cual solo queda un único resto: la tesis de que el mundo es material y modificable. Lo demás es ininteligible, demasiado esquemático para ser útil, o bien completamente falso. (Bunge 2016: 261)³

I 291

En 1957 Bunge obtuvo por concurso la cátedra de Filosofía de la Ciencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Desde ese momento abandonó la práctica y la enseñanza de la física y se dedicó exclusivamente a la filosofía. En los años subsiguientes, hasta que decidió emigrar en 1963, Bunge desarrolló una amplia labor como docente y como escritor. Indudablemente, se lo debe considerar como el primer

—

² En la edición inglesa de 2016 dice: “mi fe se había debilitado tanto que dos años después fui formalmente expulsado del partido” (Bunge 2016: 110).

³ En la edición española de 2014 dice: “El materialismo dialéctico, que me había cautivado en mi juventud, me parece hoy obra de aficionados y del que no queda sino el antiguo principio de que el mundo es material. Lo demás es ininteligible, excesivamente esquemático o rotundamente falso” (Bunge 2014: 240).

filósofo profesional de la ciencia en Argentina, a pesar de que nunca había estudiado formalmente filosofía.⁴ En 1959 publicó en Harvard University Press, gracias a la recomendación de Quine, su primer libro de filosofía, *Causality*, probablemente su obra más original y también la más exitosa, ya que tuvo cuatro ediciones inglesas en diferentes editoriales (la última es Bunge 2009a), y se tradujo a siete idiomas, entre ellos el español (Bunge 1959a y 1961, respectivamente). En su autobiografía revela que el manuscrito de su libro “había sido rechazado por seis editoriales inglesas o norteamericanas” por tratarse de “un tema fuera de moda” y la obra de “un autor desconocido” proveniente de “una nación olvidada” (Bunge 2014: 128; 2016: 127). En su libro Bunge reivindicaba la explicación causal en un momento en el que la filosofía de la ciencia estaba dominada por los modelos nomológico-inferenciales de Hempel, que abjuraban explícitamente de esa clase de explicaciones en la ciencia. Siempre es riesgoso hacer predicciones sobre asuntos humanos, pero muy probablemente esta sea la única obra de su enorme producción que vaya a adquirir la categoría de un libro clásico.

El producto más relevante de los cursos de filosofía de la ciencia de Bunge en la Universidad de Buenos Aires fue su extenso tratado *Scientific Research*, publicado en dos volúmenes en 1967 por la editorial Springer (Bunge 1967). Dos años después se publicó en un solo volumen una traducción española de Manuel Sacristán (Bunge 1969) que tuvo numerosas reediciones. El libro se basa en sus cursos a estudiantes argentinos, aunque fue terminado cuando Bunge ya había emigrado. Es casi seguramente la obra de filosofía general de la ciencia más extensa y sistemática que se haya escrito en cualquier lengua. La concepción general de Bunge de la investigación científica es la tradicional hipotético-deductiva: la tarea de la ciencia empieza por el planteamiento de un problema, continúa con la formulación de una hipótesis y al final se realiza la contrastación de las hipótesis propuestas. Su concepción de las teorías empíricas también es clásica: la de un sistema deductivo de oraciones dotado de una interpretación. La obra no tuvo la recepción favorable de *Causality* por parte de la comunidad internacional. Bunge estima que ello se debió a su rechazo de la mayoría de las posiciones epistemológicas más populares en esa época, como el inductivismo, el falsacionismo y el convencionalismo (Bunge 2014: 195). En sus últimos años, Bunge afirmó que esa era la obra que más estimaba de toda su producción. El libro tuvo una reedición actualizada en 1998, que luego se publicó también en español (Bunge 1998 y 2000, respectivamente). Ya en ese momento era una obra raramente

292 |

⁴ Me he ocupado de los orígenes de la filosofía de la ciencia en Argentina en Cassini (2017a), donde estudio con mayor detalle el papel desempeñado por Bunge.

citada y casi nunca comentada o discutida por los filósofos profesionales de la ciencia. Además, circuló muy poco en Argentina. Bunge siempre lamentó esa falta de reconocimiento. En su autobiografía escribió lo siguiente:

En Latinoamérica, con la excepción de Argentina, esta obra tuvo y sigue teniendo una gran difusión pese a su volumen y su precio elevado. La excepción argentina se explica tanto por mi denuncia del psicoanálisis, mercancía de gran consumo en mi país, como por el boicot de mis obras por parte de los profesores de filosofía. (Bunge 2014: 196-197)⁵

Los lectores de Bunge reconocerán en esta cita su personal estilo.

En 1967, después de haberse instalado en Canadá como profesor, puesto que conservará por el resto de su vida, comienza la segunda etapa en la carrera académica de Bunge. Esta se caracterizó, sobre todo, por el ambicioso intento de producir un tratado sistemático de filosofía que abarcara todas las disciplinas que Bunge consideraba relevantes, una suerte de sistema filosófico completo. El resultado de esa empresa fue el monumental *Treatise on Basic Philosophy*, publicado en nueve volúmenes entre 1974 y 1989, probablemente la obra más extensa de la filosofía contemporánea (Bunge 1974-1989). La obra comprende dos volúmenes dedicados a la semántica y la filosofía del lenguaje, otros dos volúmenes a la ontología, otros dos a la epistemología, uno a la filosofía de las ciencias especiales y el último a la ética. La obra tiene en total más de 2600 páginas. Difícilmente haya habido alguien, aparte del autor, que haya leído todas y cada una de esas páginas. Había, sin duda, algo extemporáneo, contrario al *Zeitgeist* del siglo, en el intento de elaborar un sistema filosófico omniabarcador. La época de los sistemas filosóficos parecía haber terminado en el siglo XIX. Por otra parte, ya en la década de 1970, la filosofía había experimentado un proceso de especialización y fragmentación que llevó a que nadie creyera ya que era posible producir un sistema filosófico, o incluso realizar contribuciones sustantivas a dos o más ramas diferentes de la filosofía.⁶ Sin embargo, Bunge siempre rechazó explícitamente la especialización, pues aplicó su propia concepción sistémica a la filosofía, según la cual los problemas filosóficos genuinos no son independientes entre sí y no pueden aislarse, ya que se presentan en grupos.

Los especialistas sobre cada uno de los muchos temas que Bunge estudiaba en su tratado generalmente ignoraron sus ideas. El propio Bunge

I 293

⁵ Este pasaje no aparece en la edición inglesa de 2016.

⁶ Me he ocupado con mayor detalle del proceso de fragmentación y especialización de la filosofía en Cassini (2017a).

afirma respecto de los volúmenes tercero y cuarto de su obra que “mi ontología fue ignorada por la mayoría de los filósofos, en algunos casos por alergia a la metafísica, en otros por desconfianza en la ciencia e incluso en otros por neofobia” (Bunge 2016: 260). Algo semejante podría decirse de los restantes volúmenes, especialmente de los dedicados a la semántica y a la ética. Es muy raro encontrar alguna cita de esta obra; al menos en el campo de la filosofía de la ciencia, del que me ocupó, nunca he hallado ninguna, que no sea del propio Bunge. Los volúmenes del *Treatise* nunca fueron reeditados; su elevado costo podría haber contribuido a ello. En 1990, apenas finalizado el último volumen, se publicó una colección de estudios sobre la obra (Weintgarner y Dorn 1990), pero luego su influencia menguó notablemente. Los dos primeros volúmenes fueron traducidos al portugués (Bunge 1976) y, muy tardíamente comenzó a ser traducido al español (Bunge 2008-2012). Puede decirse que en la actualidad es una obra casi olvidada por los filósofos profesionales, al menos por la gran mayoría de los que trabajan como especialistas en un tema más o menos restringido.

294 |

La tercera y última etapa de la carrera de Bunge se inicia en 1990, después de concluido el *Treatise*. Se caracteriza por la mayor (si cabe) diversificación de sus intereses y su implicación cada vez mayor en temas de filosofía práctica. Uno de sus intereses en esta época fue la filosofía de la tecnología, que recién comenzaba a gestarse como disciplina filosófica. Bunge sostuvo al respecto que había que distinguir claramente la ciencia de la técnica y se opuso al uso del término *tecnociencia*, que se había puesto de moda en los estudios sociales de la ciencia. También participó en la llamada *science wars*, que en la década de 1990 opuso a científicos y sociólogos de la ciencia constructivistas. Bunge, no hace falta aclararlo, se puso del lado de los científicos y repudió las consecuencias relativistas del constructivismo social, especialmente en la versión de Bruno Latour y Steve Woolgar, cuyo libro *Laboratory Life* (Latour y Woolgar 1979) calificó como “una caricatura de la ciencia” (Bunge 1991 y 1992a). Bunge es uno de los pocos filósofos de la ciencia que siempre se sintió orgulloso de ser llamado científicista. Su posición la resumió en una sola oración, que sin duda irritaría a muchos filósofos y artistas: “Todo lo que es posible saber y merece la pena saber se conoce mejor de manera científica” (Bunge 2010: 50).

La filosofía política lo ocupó especialmente en sus últimos años. Dedicó a ella un extenso tratado (Bunge 2009b), al que consideró como el volumen que culminaba su *Treatise* (Bunge 2016: 397). En esencia, la filosofía política de Bunge es una versión actualizada del socialismo democrático que profesó su padre, el médico y varias veces diputado por el Partido Socialista Argentino, Augusto Bunge. Reivindicó la crítica del capitalismo de Marx, pero rechazó la idea de la dictadura del proletariado y la de un go-

bierno mediante el terror, como el del régimen soviético. Rechazó también el estatismo y el populismo, a los que consideró ajenos al verdadero socialismo. Propuso, además, la radicalización de la democracia y su extensión a todos los subsistemas de la sociedad, desde la familia a la comunidad internacional. Ratificó, una vez más, su crítica al neoliberalismo, sobre todo en su versión puramente economicista.

Bunge raramente empleó el lenguaje de la filosofía tradicional o incluso el de la filosofía analítica. Sus obras resultan así un poco ajenas a los lectores formados en la filosofía y mucho más familiares a los científicos y tecnólogos. De hecho, creo que la mayor parte de sus lectores son científicos, ingenieros o médicos con intereses filosóficos, pero sin competencia profesional en la disciplina, y, por tanto, sin capacidad para juzgar la originalidad de las contribuciones de Bunge. Aunque desde 1960 en adelante Bunge escribió la mayor parte de sus libros en inglés, nunca dejó de escribir en español, incluso algunas obras extensas. Por otra parte, publicó un número considerable de artículos de opinión o de carácter divulgativo en diversas revistas latinoamericanas y españolas, no solo de filosofía, sino también de física, educación, economía y cultura general.⁷ Fue un incansable divulgador de sus ideas. Se consideró siempre un racionalista y un heredero de la Ilustración. Desde esa posición combatió permanentemente lo que llamaba pseudociencias, entendidas de una manera inusualmente amplia que incluía no solo disciplinas como la astrología o la parapsicología, sino también el psicoanálisis, la economía neoliberal, la teoría matemática de la decisión, y muchas otras (Bunge 1985 y 2010). Podría decirse incluso que Bunge no distinguió claramente entre no ciencia, seudociencia, ciencia marginal y mala ciencia, cosas bien diferentes que no pueden incluirse en la misma categoría. Frecuentemente llamó pseudociencias a muchas teorías científicas, como la cosmología del estado estable, las teorías de supercuerdas o la sociobiología, que, a lo sumo, podrían considerarse como ejemplos de mala ciencia. No obstante, sus artículos sobre el problema de la demarcación, que ha vuelto a tener vigencia, siguen siendo obras de referencia y son frecuentemente citados por quienes se ocupan del tema.

I 295

Sus críticos, que eran muchos, solían calificarlo de “positivista del siglo XIX”, o bien de “neopositivista”, como he escuchado en numerosas ocasiones. Sin embargo, ninguna de esas dos etiquetas resulta adecuada para

⁷ Véase Matthews 2019: 781-807 que enumera 556 artículos de Bunge en una lista que, sin embargo, todavía no es completa. Bunge reimprimió gran parte de esos artículos en sus libros.

caracterizar su pensamiento. Tiene algunas coincidencias con estos movimientos en lo que se refiere más bien a la reivindicación del valor de la ciencia y a la crítica a la metafísica tradicional, sobre todo desde el idealismo alemán en adelante, pero no comparte la mayoría de sus tesis positivas. Bunge fue fundamentalmente un realista, tanto en la ontología como en la epistemología, mientras que los positivismo y neopositivismo son siempre antirrealistas. El de Bunge es un realismo fuerte, según el cual la meta de la ciencia es la verdad, entendida como correspondencia con el mundo en sí, y tal objetivo es al menos parcialmente alcanzable. Además sostuvo tesis característicamente antipositivistas. Reivindicó, por ejemplo, la realidad de las entidades inobservables y la explicación causal de los eventos microscópicos, tesis que los antirrealistas siempre rechazaron. Se consideró a la vez materialista y realista, y, para conciliar realismo y materialismo, se vio obligado a rechazar la realidad de las entidades matemáticas y, más en general, toda forma de platonismo. En matemática adoptó el ficcionalismo, anticipándose a una posición que se volvería muy popular hacia fines del siglo XX y principios del actual. Por lo demás, Bunge admitió la existencia de problemas filosóficos genuinos, sobre todo problemas ontológicos, por lo que repudió siempre, igual que Russell, la idea de que la filosofía se reduzca al análisis del lenguaje, ya sea el lenguaje corriente o algún lenguaje formal.

296 |

La prosa combativa de Bunge, que con frecuencia descalifica con adjetivos rotundos prácticamente todas las corrientes filosóficas y todos los filósofos más influyentes del siglo XX, le ganó muchos críticos y, sin duda, desalentó la lectura de sus obras. Se podría elaborar una larguísima antología de citas tomadas de todos sus libros pero baste aquí una breve muestra, muy parcial, tomada de su propia autobiografía. Casi cualquier filósofo actual estaría de acuerdo en considerar que Heidegger y Wittgenstein han sido, y siguen siendo, dos de los filósofos más importantes e influyentes del siglo XX. Bunge, en cambio, piensa que son un par de charlatanes oscurantistas, para emplear dos de sus términos preferidos. Así, afirma que *Ser y tiempo* es “una de las peores estafas académicas de todos los tiempos” y que “sus enunciados originales, como ‘la esencia de la verdad es la libertad’, son insensidos”, mientras que “los que son significativos son triviales o falsos” (2016: 191). Acerca del propio Heidegger dice que es un “delincuente cultural” (2016: 209), un “amante de lo absurdo” (2016: 211), “uno de los más peligrosos charlatanes de su tiempo” (2016: 218) y un “antifilósofo” (2016: 389). Sobre el *Tractatus* de Wittgenstein afirma que “no es más que una colección azarosa de aforismos de cuestionable valor” (2016: 111), mientras que sobre las *Investigaciones filosóficas* declara que es una “no-filosofía del lenguaje ordinario” (2016: 159). Su balance de este filósofo es que “incluso charlatanes peligrosos como Hegel y Nietzsche merecen más atención que Wittgenstein

y sus seguidores porque los primeros encararon, aunque erróneamente, algunos temas importantes, mientras que este último solo jugó con las palabras” (2016: 405).

Husserl y la fenomenología merecen incluso peores calificativos que la filosofía del lenguaje ordinario. Bunge llegó al extremo de escribir que

Yo objeto tanto la filosofía lingüística de Wittgenstein como la fenomenología de Husserl, pero no las equiparo. La filosofía lingüística es ajena a la ciencia, mientras que la escuela de Husserl es contraria a ella. Para hacer filosofía lingüística basta el sentido común, mientras que para hacer fenomenología hay que contrariarlo. En efecto, cualquiera puede escribir lugares comunes al estilo del segundo Wittgenstein, mientras que, como lo afirma el propio Husserl en sus *Meditaciones cartesianas*, “la fenomenología es el polo opuesto de las ciencias”. Y para tomar en serio los sinsentidos que escribió en su *Crisis de la ciencia europea* [sic] hay que estar loco, simular estarlo o tener una pobrísima impresión de la inteligencia propia. (Bunge 2014: 210)⁸

Podría pensarse que, tratándose de una autobiografía, Bunge se permitió ciertas licencias en el uso del lenguaje que no emplearía en una obra académica. Cualquiera que haya leído otros libros de Bunge sabe bien que emplea constantemente el mismo tipo de lenguaje para referirse a la mayor parte de los corrientes filosóficas que repudia, entre ellas, además de las mencionadas antes, el historicismo, el existencialismo, el estructuralismo en todas sus variedades, la teoría crítica, el constructivismo social, el posmodernismo, el feminismo filosófico y muchas otras.⁹ Es cierto que hacia 1930 los positivistas lógicos también calificaron como sinsentido a casi toda la tradición filosófica, como lo hizo el famoso artículo de Carnap (1931) contra la metafísica. Pero lo hicieron desde el punto de vista de un criterio de significado, el verificacionismo, según el cual los enunciados no analíticos que tienen sentido cognitivo son aquellos cuya verdad se puede comprobar mediante la experiencia. En consecuencia, las afirmaciones de la teología tomista o de la metafísica hegeliana resultan sinsentido porque no son verificables, no porque sean intrínsecamente absurdas o irracionales. Bunge, en cambio, emplea el término precisamente con estos últimos significados, propios del lenguaje corriente, es decir, principalmente como una expresión derogatoria.

I 297

⁸ Este pasaje, desmesurado desde cualquier punto de vista, no aparece en la edición inglesa de 2016. No obstante, en otro pasaje de esa obra mantiene la valoración de la obra de Husserl como “sinsentido altisonante” (Bunge 2016: 380).

⁹ Puede verse una síntesis de todo esto en el primer capítulo de Bunge 2012a.

Bunge estuvo ligado a la *Revista Latinoamericana de Filosofía* desde su fundación. En 1975, cuando se inauguró, Bunge colaboró con un artículo donde criticaba el concepto de predicado de Frege (Bunge 1975); de hecho, el primer número de la revista comienza con ese artículo. Luego volvió a publicar allí otros tres artículos (Bunge 1979, 1984 y 1999). También escribió una nota en ocasión de la muerte de Ferrater Mora, de quien se había hecho amigo en viajes y congresos (Bunge 1992b). Además, permaneció como miembro del cuerpo de consultores académicos de la revista hasta su muerte. Entre los años 2002 y 2003 tuve en las páginas de esta revista una polémica con él a propósito de la lógica inductiva. En una nota crítica (Cassini 2002) señalé que la definición de grado de confirmación de Bunge era errónea y que ese error lo llevaba a atribuir a la lógica inductiva una serie de características que no tiene y que sus partidarios nunca le atribuyeron. En particular, afirmé que la teoría bayesiana de la confirmación no presentaba ninguna de las dificultades que Bunge mencionaba. Bunge (2002) respondió diciendo que la lógica inductiva era inútil porque carecía de reglas para asignar probabilidades básicas a las hipótesis y evidencias. Además, sostuvo que las probabilidades no podían interpretarse de manera subjetiva porque Kahneman, Slovic y Tversky (1982) habían demostrado que los grados de creencia de las personas reales no son probabilísticamente coherentes. En mi respuesta a sus críticas (Cassini 2003), señalé que la interpretación subjetiva de las probabilidades era perfectamente viable y que, de hecho, era empleada por diferentes científicos y filósofos, por ejemplo, en la inferencia estadística bayesiana y en la teoría clásica de la decisión. Indiqué, además, que las experiencias de Kahneman y sus colaboradores no refutaban la teoría bayesiana de la confirmación, ni la teoría de la decisión, porque estas no pretendían describir el razonamiento humano, sino que tenían, como toda lógica, un carácter fundamentalmente normativo. Bunge no prosiguió la polémica y ya no volvió a publicar trabajos en esta revista. Casi diez años después, reimprimió su réplica a mis críticas iniciales en uno de sus libros (Bunge 2012b), pero nunca supe si había leído mi segunda réplica ni cuál fue su reacción a ella.

Durante toda su vida Bunge se consideró un partidario de la razón y del iluminismo. Creyó sinceramente en el progreso científico y en el ideal optimista de que mediante la ciencia sería posible mejorar la vida humana y la organización de las sociedades. Suscribió la concepción científica de la filosofía, incluso el objetivo de una filosofía exacta. Todas estas posiciones se expresaron tempranamente en su obra. El 5 de abril de 1957, al asumir su cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Bunge pronunció un discurso inaugural que tituló “Filosofar científicamente y encarar la ciencia filosóficamente” (Bunge 1957). Ese fue el

programa de su vida: obtener una suerte de síntesis entre ciencia y filosofía. Es una idea que aparece una y otra vez en casi todos sus libros. Si hubiera que caracterizar con una sola expresión la orientación de su pensamiento, el título de su discurso inaugural sería la más adecuada síntesis.¹⁰

BIBLIOGRAFÍA

- Bunge, M.** (1957), “Filosofar científicamente y encarar la ciencia filosóficamente”, *Ciencia e Investigación*, 13: 244-254.
- Bunge, M.** (1959a), *Causality: the Place of the Causal Principle in Modern Science* (Cambridge: Harvard University Press).
- Bunge, M.** (1959b), *Metascientific Queries* (Springfield: Charles C. Thomas).
- Bunge, M.** (1960a), *La ciencia: su método y su filosofía* (Buenos Aires: Siglo Veinte).
- Bunge, M.** (1960b), *Cinemática del electrón relativista* (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán).
- Bunge, M.** (1961), *Causalidad: el principio de causalidad en la ciencia moderna*, (Buenos Aires: EUDEBA) [Traducción española de Bunge 1959].
- Bunge, M.** (1967) *Scientific Research*, 2 vols. (Berlin: Springer).
Vól. 1: The Search for a System.
Vól. 2: The Search for Truth.
- Bunge, M.** (1969). *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía* (Barcelona: Ariel) [Traducción española de Bunge 1967].
- Bunge, M.** (1974-1989) *Treatise on Basic Philosophy*, 9 Volumes (Dordrecht: Reidel).
Vól. 1: Sense and Reference (1974)
Vól. 2: Interpretation and Truth (1974).
Vól. 3: The Furniture of the World (1977).
Vól. 4: A World of Systems (1979).
Vól. 5: Exploring the World (1983).
Vól. 6: Understanding the World (1983).
Vól. 7: Philosophy of Science and Technology. Part I: Formal and Physical Sciences (1985)
Vól. 8: Philosophy of Science and Technology. Part II: Life Science, Social Science, and Technology (1985).
Vól. 9: Ethics: The Good and the Right (1989).
- Bunge, M.** (1975), “Crítica de la noción fregeana de predicado”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 1: 5-8.
- Bunge, M.** (1976), *Tratado de Filosofía Básica, Vols. 1-2*. São Paulo: Editora da Univer-

I 299

¹⁰ Bunge valoraba mucho ese discurso y lo reimprimió en dos de sus libros, primero en inglés en Bunge 1959b y luego en español en Bunge 1960a.

sidade de São Paulo. [Traducción portuguesa de los dos primeros volúmenes de Bunge 1974–1989].

- Bunge, M.** (1979), “El finalismo en biología, psicología y sociología”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 5: 33–40.
- Bunge, M.** (1984), “La necesidad de mantener la dicotomía entre verdades de razón y verdades de hecho”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 10: 63–69.
- Bunge, M.** (1985), *Seudociencia e ideología* (Madrid: Alianza).
- Bunge, M.** (1991), “A Critical Examination of the New Sociology of Science, Part 1”, *Philosophy of the Social Sciences*, 21: 524–560.
- Bunge, M.** (1992a), “A Critical Examination of the New Sociology of Science, Part 2”, *Philosophy of the Social Sciences*, 22: 46–76.
- Bunge, M.** (1992b), “José Ferrater Mora (1912–1991)”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 17: 373–375.
- Bunge, M.** (1998), *Scientific Research*, 2nd edition (New Brunswick: Transaction Publishers) [Segunda edición revisada de Bunge 1967].
Vól. 1: From Problem to Theory.
Vól. 2: From Explanation to Justification.
- Bunge, M.** (1999), “¿Qué es filosofar científicamente?”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 25: 159–169.
- Bunge, M.** (2000), *La investigación científica*, 2da edición (México: Siglo XXI) [Traducción española de Bunge 1998].
- Bunge, M.** (2002), “La lógica inductiva es inútil: Respuesta a Alejandro Cassini”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 28: 339–342. [Reimpreso en Bunge (2012b: 329–333)].
- Bunge, M.** (2008–2012), *Tratado de Filosofía*, 4 Vols. (Barcelona: Gedisa) [Traducción española de los primeros cuatro volúmenes de Bunge 1974–1989].
Vól. I: Semántica 1: Sentido y referencia (2008).
Vól. II: Semántica 2: Interpretación y verdad (2009).
Vól. III: Ontología 1: El mobiliaje del mundo (2011).
Vól. IV: Ontología 2: Un mundo de sistemas (2012).
- Bunge, M.** (2009a), *Causality in Modern Science*, 4th edition (New Brunswick: Transaction Publishers) [Cuarta y última edición revisada de Bunge 1959a].
- Bunge, M.** (2009b), *Political Philosophy: Fact, Fiction, and Vision* (New Brunswick: Transaction Publishers).
- Bunge, M.** (2010), *Las pseudociencias ¡vaya timo!* (Pamplona: Laetoli).
- Bunge, M.** (2012a), *Evaluating Philosophies* (Dordrecht: Springer).
- Bunge, M.** (2012b), *Filosofía de la tecnología y otros ensayos* (Lima: Editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega).
- Bunge, M.** (2014), *Memorias entre dos mundos* (Buenos Aires: Gedisa–Eudeba).
- Bunge, M.** (2016), *Between Two Worlds: Memoirs of a Philosopher-Scientist* (Cham: Springer).
- Carnap, R.** (1931), “Überwindung der Metaphysik durch logische Analyse der Sprache”, *Erkenntnis*, 2: 219–241.

- Cassini, A.** (2002), “Bunge, la lógica inductiva y el grado de confirmación de las teorías”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 28: 303-318.
- Cassini, A.** (2003), “El carácter normativo de la lógica inductiva: Respuesta a Mario Bunge”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 29: 317-332.
- Cassini, A.** (2017a), “La fragmentación de la filosofía: sus causas y sus consecuencias”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 43: 105-133.
- Cassini, A.** (2017b), “Los orígenes de la filosofía de la ciencia en Argentina (1940-1966)”, *Cuadernos de Filosofía*, 69: 59-76.
- Kahneman, D., Slovic, P. y Tversky, A.** (1982) (eds.), *Judgment under Uncertainty: Heuristics and Biases* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Latour, B. y Woolgar, S.** (1979), *Laboratory Life: the Social Construction of Scientific Facts* (Beverly Hills: Sage Publications).
- Matthews, M.** (2019) (ed.), *Mario Bunge: a Centenary Festschrift* (Cham: Springer).
- Weintgarner, P. y Dorn, G.** (1990) (eds.), *Studies in Mario Bunge's Treatise* (Amsterdam: Rodopi).

Alejandro Cassini
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad de Buenos Aires

Marcelo Dascal (1940-2019)

El 15 de abril de 2019, en la ciudad de Kyriat-Ono, falleció Marcelo Dascal, destacado filósofo y lingüista de origen brasileño, radicado finalmente en Israel. Dascal nació en São Paulo, Brasil, el 11 de noviembre de 1940. Realizó sus estudios universitarios en la universidad de esa ciudad, donde se graduó en Filosofía en 1963 y en Ingeniería eléctrica en 1964. Posteriormente, prosiguió sus estudios de posgrado en lingüística y epistemología, en la Universidad de Aix-en-Provence, en 1965. En ese mismo año, se trasladó a Israel, donde vivió hasta su deceso. En la Universidad Hebrea de Jerusalén, con la dirección de Yhoshua Bar-Hillel, culminó su doctorado en el año 1973.

En su larga y productiva carrera académica, fue docente en prestigiosas instituciones universitarias de diferentes países. En Israel, enseñó en la Universidad Hebrea de Jerusalén y en la Universidad Ben-Gurion del Néguev. No obstante, desarrolló la mayor parte de su carrera docente en la Universidad de Tel Aviv, donde fue nombrado Profesor de Filosofía en el año 1991, cargo que conservó hasta su muerte. En esa misma universidad, fue Decano de la Facultad de Humanidades entre los años 1995 y 2000. Fuera de Israel, fue docente invitado en prestigiosas instituciones académicas, entre

I 303

las que se cuentan las Universidades de São Paulo, Brasilia, Campinas y Unisinos, así como las Universidades de Lisboa y de Lugano. También realizó actividades docentes en las Universidades de Massachusetts y de California, UNAM y UAM, entre otras.

Fue investigador en las Universidades de Indiana, Stuttgart y Bochum, así como en la Technische Universität de Berlin (TU), la UNED de Madrid, y en el Centre d'Études de la Philosophie Moderne del CNRS de París. También recibió subsidios de investigación del Netherland Institute for Advanced Studies, Waassenar, y del Institute for Advanced Studies, de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Entre diversos reconocimientos por su actividad académica y científica, recibió la distinción de ser nombrado en la Cátedra Leibniz de la Universidad de Leipzig, por el período invernal 2002-2003.

Se desempeñó como miembro de los comités asesores internacionales de numerosas revistas científicas de Latinoamérica y España, entre las que se pueden contar la *Revista Latinoamericana de Filosofía* (Buenos Aires), de la que formó parte como asesor desde el momento mismo de su fundación, en el año 1975, *Análisis Filosófico* (Buenos Aires), *Revista Patagónica de Filosofía* (Río Negro), *Crítica* (México), *Cuadernos Venezolanos de Filosofía* (Caracas), *Isegoría* (Madrid), *Revista Iberoamericana de Argumentación* (Madrid), *Thémata* (Sevilla), para nombrar solo algunas y del área iberoamericana.

304 |

La producción de Dascal es amplia y diversa, pero se puede organizar de acuerdo con tres áreas fundamentales cuyas temáticas se encuentran estrechamente interconectadas. Así, podría decirse que de los aspectos lingüísticos y semióticos del pensamiento de Leibniz y, más en general, la filosofía del siglo XVII, surgieron las ideas inspiradoras que guiarían una buena parte de sus investigaciones. Se concentró también en la filosofía del lenguaje, especialmente en relación con la lingüística, y conectó estas investigaciones con los desarrollos de la ciencia cognitiva, abriendo así para ella nuevas vías.

En lo que respecta a la filosofía leibniziana, una de sus obras más importantes fue el libro *La Semiologie de Leibniz* (1978), que proporcionó un enfoque renovador de la epistemología del filósofo de Hannover, al proponer un tratamiento semiótico de la relación entre lenguaje, razón y realidad. En la misma línea de investigación se encuentra su libro *Leibniz: Language, Signs, and Thought* (1987), en el que se abordan diversos aspectos de la semiótica de Leibniz y otros autores modernos en relación con la cognición. En los últimos años, Dascal se esforzó por introducir nuevos enfoques, defendiendo la tesis de que Leibniz sustenta un concepto amplio de racionalidad. Así, acuñó el término “soft rationality” para referirse a la existencia en Leibniz de un tipo de racionalidad que va más allá de una razón basada en el modelo de un cálculo deductivo. Como resultado de esta línea de trabajo, Dascal editó el volumen *Leibniz: What Kind of Rationalist?* (2008), que incluye artículos

de diversos autores acerca del problema de cómo debe entenderse la racionalidad leibniziana. Estas tres obras centrales se encuentran acompañadas por numerosos artículos, partes de libros y exposiciones en congresos donde aborda diversos aspectos de la filosofía de Leibniz y otros autores del siglo XVII, como Spinoza, Hobbes o Locke.

A partir de las concepciones leibnizianas acerca de la racionalidad en las ciencias, la moral, la religión y la vida política, Dascal se interesó por el papel de las controversias y los debates en el desarrollo del conocimiento. De esta forma, forjó un programa de investigación que dio como fruto, entre otras cosas, la fundación, junto con Gerd Fritz, de la serie *Controversies*, en cuyo marco se publicaron, además de *Leibniz: What Kind of Rationalist?*, G. W. Leibniz: the Art of Controversies (compilado M. Dascal, Q. Racionero y A. Cardoso, 2008), *The Practice of Reason: Leibniz and his Controversies* (compilado por M. Dascal, 2010) y *Controversies within the Scientific Revolution* (compilado por M. Dascal y V. D. Boantz, 2011).

Emprendió sus investigaciones en el campo de la filosofía del lenguaje desde una perspectiva eminentemente pragmática, de acuerdo con la cual propuso un nuevo enfoque, que denominó psicopragmática, a partir del cual conectó sus investigaciones filosófico-lingüísticas con los resultados de la ciencia cognitiva. Los resultados de esta perspectiva teórica se publicaron en una serie de libros y artículos sobre pragmática y ciencia cognitiva, entre los que se pueden mencionar *Pragmatics and the Philosophy of Mind, Volume 1: Thought in Language* (Dascal 1983), *Filosofía del Lenguaje II: Pragmática* (compilado por M. Dascal, vol. 18 de la *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, 1999) e *Interpretation and Understanding* (Dascal 2003), sin mencionar una extensa lista de artículos y capítulos sobre los tópicos referidos. Además de sus trabajos, contribuyó a la promoción de esta nueva orientación interdisciplinaria con la fundación de la revista *Pragmatics & Cognition*, en el año 2003.

Dascal mantuvo una muy estrecha relación con la *Revista Latinoamericana de Filosofía*, fundamentalmente a través de Ezequiel de Olaso, con quien compartía su pasión por el pensamiento leibniziano. Desde la fundación de la revista en 1975 hasta el año de su deceso fue uno de sus consultores académicos y, además, publicó en ella sus trabajos desde el primer volumen hasta el año 1986. De este modo, su primera publicación en la *RLF* fue “Razón y los misterios de la fe según Leibniz” (Dascal 1975), donde se propuso indagar desde un punto de vista semántico y epistemológico los argumentos mediante los cuales Leibniz defiende la racionalidad de la creencia en los misterios de la fe cristiana. En el artículo de 1977, “Spinoza. Pensamento e linguagem” (Dascal 1977), Dascal abordó la paradoja que afecta a la filosofía de Spinoza, quien se ve obligado a utilizar el lenguaje para exponer *more geometrico* sus doctrinas, a pesar de colocarlo en el grado

más bajo de conocimiento. En colaboración con su esposa, Varda Glischer, publicó nuevamente, en esta ocasión sobre temas de estética, un trabajo en el año 1982 (Dascal y Dascal 1982) titulado “¿Qué es comprender el arte?” y una breve nota en 1983 (Dascal y Dascal 1983), “Más sobre comprender el arte”. En el primer texto, los autores abordaron la cuestión de la comprensión del arte en términos de un “saber cómo”, en lugar de un “saber que”, para lo cual introdujeron consideraciones teóricas y empíricas. En la nota “Más sobre comprender el arte”, los autores respondieron a las críticas que Julio Cabrera realizó al artículo anterior, en su nota “Comprender comprender el arte” (Cabrera 1983). En el año 1986 se publicó una discusión que mantuvieron Dascal y Ezequiel de Olaso acerca de la relación entre el escepticismo y Leibniz. La nota de Dascal, “Sobre Leibniz y el escepticismo” (Dascal 1986), comentó críticamente un trabajo de Ezequiel titulado “Leibniz y el escepticismo” (De Olaso 1984). Las observaciones críticas que dirigió Dascal al tratamiento que en dicho trabajo recibió la postura leibniziana frente al escepticismo obtuvieron su satisfacción en la nota de Ezequiel “Respuesta a Marcelo Dascal” (De Olaso 1986). Finalmente, también en el año 1986, Dascal y su esposa publicaron “Entre la comprensión y la ilusión terapéutica” (Dascal y Dascal 1986), como parte de una discusión en la que participó Arley Ramos Moreno, quien propuso, en su nota “Descrição gramatical como terapia filosófica: a ilusão ontológica” (Ramos Moreno 1986), una serie de objeciones al artículo del año 1982 comentado anteriormente. El debate giró en torno de la cuestión de si es pertinente o no la introducción de enfoques empíricos en el tratamiento del problema de la comprensión de la obra de arte.

Marcelo Dascal legó a los estudiosos de la filosofía moderna e interesados en ella una obra rica, extensa, original y plena de sugerencias para seguir avanzando en su conocimiento. Sus investigaciones sobre el entrelazamiento entre lenguaje y pensamiento en los autores del siglo XVII y especialmente en el caso de Leibniz fundaron una tradición de estudios que se prolonga hasta el presente. Dentro de esa misma tónica, contribuyó a promover los estudios leibnizianos a través de la formación de nuevos investigadores del pensamiento de Leibniz y, en general, de la filosofía del siglo XVII. No menos importantes son sus aportes a la filosofía del lenguaje y a la interconexión entre pragmática y ciencia cognitiva. Se lo recordará siempre no solo por sus trabajos, sino también por su espíritu crítico, polémico y elegantemente irónico, aunque siempre dispuesto a la discusión filosófica amistosa.

BIBLIOGRAFÍA

- Cabrera, J.** (1983), “Comprender comprender el arte”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 9, 1: 53-57.

- Dascal, M.** (1975), “Razón y los misterios de la fe según Leibniz”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 1, 3: 183-226
- Dascal, M.** (1977), “Spinoza: pensamento e linguagem”, *Revista Latinoamericana de Filosofia*, 3, 3: 23-236.
- Dascal, M.** (1978), *La sémiologie de Leibniz* (París: Aubier Montagne).
- Dascal, M.** (1983), *Pragmatics and the Philosophy of Mind: Volume 1: Thought in Language* (Amsterdam - Philadelphia: John Benjamins).
- Dascal, M.** (1986), “Sobre Leibniz y el escepticismo”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 12, 1: 55-60.
- Dascal, M.** (1987), *Leibniz: Language, Signs, and Thought* (Amsterdam - Philadelphia: John Benjamins).
- Dascal, M.** (1999) (comp.), *Filosofía del lenguaje II: Pragmática, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, vol. 18 (Madrid: Trotta).
- Dascal, M.** (2003), *Interpretation and Understanding* (Amsterdam - Philadelphia: John Benjamins).
- Dascal, M.** (2008) (comp.), *Leibniz: What Kind of Rationalist?* (Dordrecht: Springer).
- Dascal, M.** (2010) (comp.), *The Practice of Reason: Leibniz and his Controversies* (Amsterdam - Philadelphia: John Benjamins).
- Dascal, M. y Boantz, V. D.** (2011), *Controversies within the Scientific Revolution* (Amsterdam - Philadelphia: John Benjamins).
- Dascal, M. y Dascal, V.** (1982), “¿Qué es comprender el arte?”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 8, 3: 227-246.
- Dascal, M. y Dascal, V.** (1983), “Más sobre comprender el arte”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 9, 1: 58-61.
- Dascal, M. y Dascal, V.** (1986), “Entre comprensión y la ilusión terapéutica”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 12, 3: 335-345.
- Dascal, M., Racionero, Q. y Cardoso, A.** (2008) (comps.), *G. W. Leibniz: the Art of Controversies* (Dordrecht: Springer).
- De Olaso, E.** (1984), “Leibniz y el escepticismo”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 10, 3: 197-227.
- De Olaso, E.** (1986), “Respuesta a Marcelo Dascal”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 12, 3: 60-64.
- Ramos Moreno, A.** (1986), “Descrição gramatical como terapia filosófica: a ilusão ontológica”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 12, 3: 323-345.

OSCAR M. ESQUISABEL
 Universidad Nacional de La Plata
 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Héctor Arrese Igor (1971-2020)

El pasado 2 de junio, alrededor de las 20 hs., fallecía en La Plata Héctor Arrese Igor. Había nacido el 13 de noviembre de 1971 y realizado en esta misma ciudad sus estudios secundarios y universitarios, obteniendo el grado de Doctor en Filosofía, bajo la dirección de la Dra. María Julia Bertomeu y de quien escribe.

I 309

Sus intereses se dirigieron, desde temprano, hacia la filosofía política de los siglos XIX y XX. En particular, Hermann Cohen, en un primer momento, y Johann Fichte, luego. Su vida académica en Argentina estuvo encuadrada entre la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Pedagógica Nacional, donde obtuvo su primer concurso como profesor, y su ingreso a la carrera de Investigador del CONICET. Fue, además, profesor invitado en varias instituciones, entre las que se destaca, por los afectos que le tenía, la Universidad Nacional del Centro (Tandil). En el exterior, Alemania fue su lugar de referencia, con una primera estancia en la Universidad de Halle-Wittenberg (2004-06) y, luego, en la Universidad de Heidelberg. Regresaba cada vez que las circunstancias se lo permitían. Las fotografías allí nos lo recuerdan distendido y feliz.

Trabajador infatigable. Las múltiples tareas de docencia no le impidieron publicar regular y prolífi-

camente, como si, en lugar de restarle energías, se las hubiesen multiplicado. Además de su tesis doctoral, *Derecho, intersubjetividad y justicia: en torno al pensamiento de Fichte y Cohen* (Unsam Edita, 2016), publicó más de 60 artículos en revistas de diferentes países y lenguas. Llegará el tiempo de releer sus trabajos y hacer el balance que él no tuvo posibilidad de llevar a cabo.

En el momento de su fallecimiento, se desempeñaba como Secretario de la Comisión Directiva del Centro de Investigaciones Filosóficas, que fue su casa académica.

Quienes tuvimos la oportunidad de conocerlo y, más aún, de acompañarlo en su camino, siempre recordaremos su bondad. Héctor fue, fundamentalmente, una buena persona. Su generosidad y honestidad brillan por sobre sus destacadísimos méritos y su trayectoria académica.

Edgardo Castro
Instituto de Filosofía “Ezequiel de Olaso”
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas